

LA FIDELIDAD AL SENTIDO: PROBLEMAS DE DEFINICION

AMPARO HURTADO ALBIR

Universidad Central de Barcelona

1. INTRODUCCION

Resulta difícil abordar en un espacio tan breve la complejidad de la problemática que encierra la definición de la noción de fidelidad, dado que, como veremos, se trata de la noción clave de la teoría de la traducción (1). Resulta difícil por dos razones. En primer lugar, porque su definición nos remite a las cuestiones esenciales que sustentan el hecho traductor: responder a la pregunta ¿qué es la fidelidad en traducción? implica responder a las preguntas ¿qué es traducir?, ¿cómo hay que traducir? Por otro lado, y dada la naturaleza de la traducción, su definición nos remite a cuestiones fundamentales del funcionamiento del lenguaje, planteadas hoy día por la lingüística actual y que todavía no están resueltas.

Hay que decir que la traducción, en su doble vertiente oral y escrita, es una actividad antiquísima (2), casi tanto como el lenguaje oral y la escritura. Sin embargo, es una actividad poco teorizada. A pesar de que en el mundo occidental contamos ya con comentarios de Cicerón, Horacio... y de que existe una larga tradición de autores o traductores que han abordado el tema (3) se trata de apreciaciones puntuales, carentes en la mayoría de los casos de un perfil sistemático y generalizador. Dos grandes debates recorren la historia de la traducción: uno es el de la traducibilidad/intraducibilidad (¿es posible traducir?) y el

(1) Para más información, *cf.* A. Hurtado Albir: *La notion de fidélité en traduction*, Col. Traductologie 5, París: Didier Erudition (en prensa).

(2) Las primeras huellas de traducción escrita aparecen en el año 3000 a. de C., en el Egipto faraónico.

(3) Sirvan como ejemplo los nombres de Dolet, Lutero, Pope, Florio, Cowley, Chateaubriand, Leconte de Lisle, Goethe, Leopardi, Gogol, Gide, Benjamín, Ortega y Gasset...

otro es el de la noción de fidelidad en traducción. Por «fidelidad» se entiende la relación idónea que el traductor ha de entablar con el texto original. Ahora bien, el problema surge cuando se trata de responder a qué hay que ser fiel, estableciéndose dos polos en la discusión: la traducción literal y la traducción libre, concepciones que se van alternando a lo largo de la historia sin que se llegue a un consenso.

En el siglo XX se ha desarrollado la traducción, apareciendo además nuevas modalidades, se ha desarrollado la lingüística y, poco a poco, aunque bastante más despacio, se han desarrollado análisis sobre la traducción. El panorama ha cambiado sustancialmente en los últimos veinticinco años; si bien los primeros trabajos surgen en los años 60, es en la última década cuando la investigación sobre la traducción ha ido adquiriendo una entidad propia que la configura como una rama más de la lingüística aplicada: la traductología (4). Paralelamente se da una diversificación en los campos de estudio, abordando el análisis de la interpretación, de la traducción técnica, de la traducción automática, de la didáctica de la traducción y de la interpretación...

2. PROBLEMAS DE DEFINICION

Se puede decir que actualmente se condena tanto la traducción literal como la traducción libre como métodos de traducción: la primera sería imposible dada la diferencia de las lenguas, la segunda estaría en contradicción con la exigencia de respeto al original; sin embargo, la cuestión de la fidelidad sigue sin estar resuelta. Cabe señalar, de entrada, tres tipos de problemas.

El problema inicial que se plantea para la definición de la fidelidad es la asimilación que se efectúa a menudo entre fidelidad y traducción literal (5). Este planteamiento me parece equivocado porque tanto en la traducción literal como en la traducción libre existe fidelidad, lo que sucede es que se es fiel a cosas diferentes.

En segundo lugar hay que señalar la falta de definición clara de los términos traducción literal y traducción libre. ¿Qué es la traducción literal?: ¿la traducción palabra por palabra?, ¿la traducción de la motivación de las palabras?, ¿de los significantes?, ¿de los significados?, ¿de la sintaxis?, ¿de la información? ¿Cuándo existe traducción libre?: ¿cuándo se utiliza libremente la lengua de llegada alejándose de la lengua de partida?, ¿cuándo se adapta la cultura o la época del texto original al medio de llegada?, ¿cuándo se transgrede la informa-

(4) Autores como Delisle, Ladamiral, Lederer, Mounin, Seleskovitch en el ámbito francófono, o Koller, Paepcke, Wilss en el alemán; los ingleses Catford, Nida, Newmark, Steiner, o los rusos Komissarov, Etkind, son hoy día fundamentales en la traductología, por no citar más que a algunos de los autores que, desde diversos ángulos, han dado un marco teórico a la disciplina.

(5) Recordemos, por ejemplo, que Horacio utiliza el calificativo *fidus interpres* para referirse a los traductores que practicaban la traducción literal; del mismo modo, en Francia se habla en el s. XVII de *belles infidèles* para referirse a las traducciones libres.

ción? Consecuencia inmediata de esta falta de definición precisa, es que unos consideran traducción literal lo que para otros es traducción libre; esto se ha dado a lo largo de la historia, pero se da también en actitudes contemporáneas prácticas y teóricas (6).

El tercer problema está ligado al establecimiento de una oposición radical entre traducción literal y traducción libre, consideradas como las dos únicas maneras, opuestas e irreconciliables, de traducir: respeto o libertad. De lo que se trata, como decía V. Larbaud, es de definir los verdaderos «derechos y deberes» del traductor, lo que puede y no puede permitirse. Se trata, pues, de definir el tipo de vínculo apropiado que debe existir entre el texto original y la traducción que no traicione ni por servil ni por libre. Esto quiere decir que los tres términos están implicados en la misma definición (la definición de la fidelidad) y que se han de definir conjuntamente.

En este sentido, definir la fidelidad en traducción comporta dos vertientes de análisis. En primer lugar, se ha de definir a qué se es fiel, es decir, cuál es la invariable en traducción que vincula el texto original y la traducción; esta definición está ligada a uno de los problemas fundamentales de la lingüística actual: la relación entre la formulación lingüística y el significado vehiculado por ella. En segundo lugar, hay que definir cómo se ha de ser fiel, el método que hay que aplicar, y para ello estudiar los procesos mentales implicados, los principios que rigen la actividad del traductor y el funcionamiento de las equivalencias de traducción.

En el panorama actual de estudios sobre la traducción se van aportando respuestas parciales, pero sea por una falta de delimitación de campos (confundiendo, por ejemplo, la lingüística comparada con la traductología), o por una falta de visión de conjunto del hecho traductor, no se da una explicación clara del funcionamiento de la fidelidad en traducción (7).

(6) Sirva como ejemplo el «literalismo» de Leconte de Lisle, quien considera traducción literal el hecho de traducir respetando la época del texto original, contrapuesto a la consideración de la traducción literal como fidelidad a la lengua de partida. En otro orden de cosas, muchos traductores piensan que su quehacer se califica de traducción libre porque en sus traducciones utilizan los recursos genuinos y adecuados de la lengua de llegada.

(7) De este modo, los estudios que se centran en la descripción y comparación de lenguas (la lingüística o la estilística comparada) priorizan el análisis y la catalogación de diferencias entre lenguas, como son, por ejemplo, los «procedimientos» de traducción de Vinay y Darbelnet o de Vázquez Ayora, pero se habla siempre en relación a las lenguas sin explicar qué sucede a nivel textual. Los enfoques que se centran más en el carácter textual de la traducción y en fenómenos de índole sociolingüística o hermenéutica (Coseriu, Ladamiral, Margot, Steiner...) priorizan el mensaje, la situación de comunicación, hablan de equivalencia contextual, etc., pero el análisis se efectúa de texto a texto (y generalmente ni siquiera se hace, ya que la mayoría de ejemplos se sitúa en el plano de la diferencia de lenguas) sin explicar los procesos mentales en juego, sin hacer un examen detallado de los elementos que intervienen en el acto de traducir, o sin fijar los límites de exégesis para no caer en la traducción libre.

3. LA TRADUCCION DEL SENTIDO

Hace falta dar respuesta a todas las cuestiones planteadas anteriormente. Me serviré de un ejemplo concreto de traducción para introducir mi perspectiva de análisis (8). Se trata de la traducción de V. Mora, al castellano y al catalán, del cómic francés *Le fils d'Astérix*. En este cómic Astérix se encuentra en la puerta de su casa a un recién nacido; este niño resulta ser hijo de César y Cleopatra, y otro hijo de César, que no quiere tener problemas en la sucesión, intenta raptarlo en varias ocasiones. Una de las cosas que hace es enviar al pueblo galo a un legionario disfrazado de nodriza para que, cuidando al niño, pueda hacerse con él. En un momento determinado, la nodriza-legionario, que acaba de contar que había trabajado también de camarera en el bar de la legión, dice: «*D'ailleurs à cause de mon premier métier on m'appelait la Mamelon de la légion*» («me llamaban el pezón de la legión») y, como el niño empieza a llorar se pone a cantar una célebre canción francesa: *Quand Madelon vient nous servir à boire...*, cambiando el personaje de Madelon por «Mamelon» (*Quand Mamelon vient nous servir à boire*), consiguiendo, claro está, un efecto humorístico en el lector francés.

Para este juego de palabras y de encadenamiento musical, el traductor ha optado por soluciones diferentes en castellano y en catalán. La traducción castellana reza: «Por culpa de mi primer oficio, me hacían la broma de decir que lo de la legión me lo tomaba muy a pecho» y sigue con la canción española «Mira mi pecho tatuado...». En la versión catalana la nodriza dice: «... *em deien que allà on altres posaven en coll, jo hi posava el pit*» (literalmente: «me decían que donde otros ponían el cuello, yo ponía el pecho»), jugando con la frase hecha catalana *posar-hi el coll* («poner toda la carne en el asador») y después canta, modificada, la canción de Raimon *Al vent*: «*La cara al vent, el pit al vent...*» El traductor no ha traducido, pues, las palabras ni la estructura del original, sino que comprendiendo primero el «sentido» del juego de palabras y el efecto humorístico producido en el destinatario francés, ha buscado luego cómo reproducirlo en castellano y en catalán; las soluciones adoptadas son diferentes para cada lengua.

4. FUNDAMENTOS TEORICOS

A partir de este ejemplo se pueden entender una serie de principios teóricos.

1. La primera cuestión es que la traducción es siempre un *acto de comunicación* cuya finalidad es hacer comprender un texto (o un discurso oral) a un destinatario que no comprende la lengua, ni a veces la cultura, en que está

(8) Esta línea de trabajo se inserta en la «teoría del sentido» o «teoría interpretativa» de la traducción, desarrollada en la École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs de Paris III; *cfr.*, fundamentalmente los trabajos de D. Seleskovitch, M. Lederer, J. Delisle.

redactado el original. Se trata, pues, de una actividad entre textos y no entre lenguas y en ella intervienen tanto elementos lingüísticos (conocimiento de las lenguas) como elementos extralingüísticos (conocimiento de la situación, del tema, de la civilización...).

2. Lo que se traduce no son las palabras, la significación o las estructuras del original, sino el *sentido*: la construcción cognitiva que el receptor efectúa a partir de la confluencia de todos los elementos (lingüísticos y no lingüísticos) presentes en el proceso de comunicación (9).

3. La *equivalencia de traducción es dinámica y contextual* por naturaleza. Fuera de contexto asignaríamos una equivalencia a *mamelon de la légion*, pero en el contexto del texto citado se llega a una solución, válida para esta ocasión y de carácter efímero porque seguramente no será correcta en otras ocasiones: de aquí el carácter contextual y dinámico de las equivalencias de traducción. Se puede hablar, sin embargo, de ciertas «equivalencias de transcodificación» que tienen, en principio, un carácter fijo y permanente, y que son válidas fuera de contexto y en contexto; por ejemplo: los nombres propios, las cifras, las palabras y expresiones monosémicas, las frases hechas, las fórmulas codificadas..., o incluso la transcodificación estructural. Pero en el contexto de un texto, las palabras y frases pueden adquirir sentidos inusitados y el traductor habrá de llegar a soluciones contextuales. La traducción de *on m'appelait la mamelon de la légion* es un buen ejemplo de este dinamismo; pensemos, además, que las soluciones adoptadas «tomarse una cosa a pecho» y *posar-hi el coll* no son expresiones equivalentes en catalán y castellano.

4. Así pues, para traducir no se trata de reactivar equivalencias establecidas de antemano, sino más bien de efectuar un proceso mental que comienza con la comprensión del texto original y finaliza con la reexpresión en la lengua de llegada; pero se trata, en realidad, de un proceso en tres fases: *comprensión-desverbalización-reexpresión*. ¿Por qué una fase de desverbalización? Porque en todo proceso de comprensión, a partir de los conocimientos lingüísticos y no lingüísticos, se efectúa una síntesis, de carácter no verbal, el sentido, que puede ser luego reformulada con los medios de otra lengua. La existencia de esta fase de desverbalización y la concepción del sentido como síntesis no verbal del proceso de comprensión son esenciales para la traductología porque anulan la dicotomía formulación lingüística/significado, clarifican los verdaderos «derechos y deberes» del traductor (el margen de respeto y de libertad) y delimitan la traducción literal y la traducción libre de la traducción del sentido.

(9) Cabe distinguir, pues, la «significación» que se da fuera de contexto (*mamelon* = «pezón», «cerro», «protuberancia»), la «significación actualizada» en contexto («pezón») y el «sentido»; la significación actualizada es un elemento más que interviene en la construcción del sentido.

(10) En la terminología de la ESIT, el «querer decir» del emisor representa el origen preverbal de la generación de enunciados, la génesis del sentido.

5. LA FIDELIDAD AL SENTIDO: CRITERIOS DE DEFINICIÓN. OTROS TIPOS DE TRADUCCIÓN

Desde este punto de vista, la fidelidad en traducción es una *fidelidad al sentido* del texto original, que se materializa en una fidelidad del traductor respecto a tres principios: *el «querer decir» del autor, la lengua de llegada y el destinatario de la traducción*. El traductor ha de ser fiel a lo que el autor «ha querido decir» (10) con sus palabras, pero ha de ser fiel también a los medios propios de la lengua de llegada y al destinatario de la traducción, pensando en lo que éste puede y no puede comprender. Fijémonos que en la traducción de Astérix se llega a soluciones diferentes en catalán y en castellano no sólo lingüísticas, sino también de orden cultural, utilizando canciones diferentes, ya que se trata de lenguas y destinatarios diferentes (11).

De este modo, se puede definir la *traducción literal* y la *traducción libre* como tipos de traducción diferentes a la traducción del sentido, porque manifiestan fidelidad a parámetros diferentes. La traducción literal es aquella que, centrándose en la lengua del texto original y no en el sentido, traduce palabra por palabra, o frase por frase, la significación, la motivación, la morfología y/o la sintaxis. La traducción libre es aquella que no transmite el sentido del texto original, porque el traductor interpreta libremente el querer decir del autor o se permite libertades injustificadas en la reformulación.

Para analizar la fidelidad al sentido hay que introducir, además, tres dimensiones de análisis: *la subjetividad, la historicidad y la funcionalidad*. La subjetividad, entendida como participación del sujeto-traductor en el proceso de traducción es necesaria, porque si éste no interviene con todo su bagaje lingüístico y cognitivo, interpretando el texto, efectúa una traducción literal; la historicidad también es necesaria porque si el traductor no es fiel a su época y se enfrenta al envejecimiento lingüístico y extralingüístico del original, adoptando las soluciones pertinentes, podría hacer una traducción incomprensible para su lector; la funcionalidad es imprescindible porque el traductor ha de considerar el tipo de texto que está traduciendo, la lengua y el medio a que traduce y la finalidad de su traducción, lo que le llevará a adoptar soluciones diferentes. Pero estas tres dimensiones, si bien son necesarias, han de tener un funcionamiento limitado: si el traductor transgrede los límites de subjetividad necesarios para la reexpresión del sentido efectuará una traducción libre; si adapta demasiado a su época o al medio de llegada, su traducción será una adaptación.

La introducción de estas tres dimensiones permite clarificar los conceptos de *traducción posible, traducción-erudición y traducción-adaptación*. Cabe considerar como traducción posible toda aquella traducción que puede existir para un texto, demarcando las que reproducen el sentido de las que no lo hacen. La

(11) Pensemos, además, que traduciendo para un lector sudamericano se utilizaría probablemente otra canción.

traducción-erudición es la traducción libre o del sentido, que, dirigiéndose a un destinatario especializado, considera el original como objeto de estudio e introduce comentarios filológicos, históricos... La traducción-adaptación es un tipo de traducción libre que en función del destinatario específico a que va dirigida (por ejemplo, niños), del uso que se va a hacer (representación teatral) o de una elección personal del traductor, cambia un elemento del original (el nivel de lengua, el género literario, la época...), manteniendo la misma información.

6. PERSPECTIVAS

Los aspectos teóricos expuestos anteriormente representan una vía de análisis que pretende clarificar el funcionamiento del hecho traductor y de la noción de fidelidad en traducción, partiendo de una concepción de la traducción como acto de comunicación en el que se desarrollan procesos cognitivos ligados a los procesos de comprensión y de expresión, actividad textual más allá de la palabra o frase y que gira en torno al sentido.

Se trata de una vía abierta, pero no de una teoría acabada. La perspectiva de trabajo se enmarca en los estudios efectuados actualmente en análisis del discurso que, con un enfoque integrador, consideran el texto como unidad comunicativa y actividad del sujeto, y analizan su funcionamiento en su relación con los factores condicionantes externos y con los procesos mentales del individuo. La traductología tiene mucho que aportar a los estudios realizados en este campo.

